

EETP 485 VICECOMODORO MARAMBIO.

FORMACIÓN ÉTICA Y CIUDADANA

CURSO: TERCERO. DIVISIONES: TODAS: 301-302-303-304

PROFESORES:

DA COLLINA, MARIELA dacollinamariela@gmail.com

ALFARO VERÓNICA veroalfaro1971@gmail.com

SANCHEZ LAURA laurisanchez06@gmail.com

FECHA DE ENTREGA: 12-04-2020.

TEMA: La identidad.

Aunque fueron escritas hace casi dos mil quinientos años, las tragedias de la antigua Grecia plantean temas que siguen vigentes hasta hoy. Edipo Rey, escrita por Sófocles alrededor del año 430 a.C. es la historia de un hombre que no conoce su identidad y que, en busca de la verdad, se da cuenta de que asesinó a su padre y se casó con su madre.

1-BUSCA INFORMACIÓN SOBRE EL ARGUMENTO DE EDIPO Y RESPONDE: ¿De qué manera esta historia muestra la importancia de conocer la propia identidad?

2-En el párrafo titulado ¿Quiénes somos? de la página 76 hay varias oraciones destacadas en negrita.

a- Utilizando las frases destacadas redacta una definición de identidad.

3- A partir de la lectura del texto: UNA IDENTIDAD ARGENTINA., anota los elementos utilizados por el Estado para crear una IDENTIDAD ARGENTINA.

4-Lee los MITOS DE LA NACIÓN BLANCA y explícalos brevemente.

5- Escucha o lee la letra de la canción LA ARGENTINIDAD AL PALO. Intérprete: Bersuit Vergarabat.

a-¿Qué elementos característicos de nuestra nacionalidad y cultura menciona la canción?

b-¿Qué otros elementos agregarías?

c-¿Dónde hace referencia al carácter multicultural de la Argentina?

Aunque fueron escritas hace casi dos mil quinientos años, las tragedias de la antigua Grecia plantean temas que siguen vigentes hasta hoy. *Edipo Rey*, escrita por Sófocles alrededor del año 430 a.C., es la historia de un hombre que no conoce su identidad y que, en busca de la verdad, se da cuenta de que asesinó a su padre y se casó con su madre.

- Busquen información sobre el argumento de Edipo. ¿De qué manera esta historia muestra la importancia de conocer la propia identidad?

Una palabra, muchos significados

El concepto de identidad es complejo por varias razones. Por un lado, es una palabra que podemos encontrar en diferentes contextos: en los textos literarios (por ejemplo, en las tragedias griegas), en los diarios, en los libros del colegio o en la televisión. Pero ¿significa lo mismo en todos esos ámbitos?

Por otro lado, es un concepto estudiado por distintas disciplinas. La Antropología, la Sociología, la Filosofía, el Derecho y hasta la Matemática, entre otras, se han ocupado del tema de la identidad. Finalmente, a veces la idea de identidad responde a cuestiones que parecen contradictorias: ¿es individual o social? ¿Es única a lo largo de toda nuestra vida o cambia a través del tiempo? Nos encontramos, entonces, con un panorama en el que hay que ir sumando sentidos de este concepto para entender qué es la identidad.

Todos tenemos una identidad: un nombre, un número de registro (en la Argentina, el DNI), un conjunto de datos identificatorios. Estos datos individualizan a una persona como tal y permiten diferenciarla de otra. **La identidad nos hace únicos y diferentes.** Esta es una primera característica del concepto.

Este sentido se encuentra en la etimología de

la palabra “identidad”, que proviene del latín *idem* (cuyo significado es “el mismo, lo mismo”).

¿Quiénes somos?

Si nos preguntaran quiénes somos y debiéramos explicarlo, nos daríamos cuenta de que somos más que un número o un nombre. Nos definiríamos, por ejemplo, como “estudiante”, “rockero”, “el hijo de”, y seguramente usaríamos más de un aspecto porque –y esta es la segunda característica– **la identidad es un conjunto de rasgos.**

“Estudiante”, “rockero” son categorías que involucran conjuntos de personas. Por eso, otro aspecto de la identidad es que tiene que ver con **definimos usando categorías que compartimos con otros**, tomando como referencia a un grupo más amplio con el que compartimos ciertas particularidades. No puede haber una identidad individual sin una identidad colectiva.

Al definir quiénes somos, afloran rasgos compartidos con los demás.



Una identidad argentina

La construcción del Estado-nación en nuestro país tuvo lugar entre fines del siglo XIX y principios del XX. Esto se logró mediante políticas como la instrucción pública con campañas educativas que fomentaban el sentimiento de pertenencia a una única identidad y cultura nacionales y, a la vez, la aculturación de los indígenas.

Además, durante muchos años fue importante la producción de textos de Historia argentina, y que en las escuelas se enseñara un tipo de historia centrada en la vida y en las hazañas de las personalidades que impulsaron la formación del Estado nacional, así como los valores que representan los símbolos patrios. No se hablaba acerca de la historia de los diferentes grupos indígenas, o de las corrientes inmigratorias, por ejemplo.

EL MITO DE LA "NACIÓN BLANCA"

Hasta fechas recientes los argentinos se han visto a sí mismos, mayoritariamente, como un pueblo homogéneamente "blanco", construido a partir del aporte de una variedad de raíces europeas armónicamente integradas en una unidad nacional. La conciencia de esa diversidad de orígenes europeos –que no rompía la homogeneidad básica– no era más que otra expresión identitaria que los convertía en diferentes y únicos en el contexto de una América Latina mestiza, entendido este último adjetivo como una mezcla caracterizada por un aporte amplio –y sobre todo visible– de elementos "no blancos".

[...] El censo poblacional del año 2000 reconoció por primera vez la existencia de comunidades indígenas en el territorio nacional, al tiempo que incluía una hasta entonces inédita pregunta sobre la pertenencia del individuo censado a una identidad aborigen. El resultado arrojó la cifra de cerca de un millón de personas que se autorreconocen como miembros de una comunidad indígena definida, vivan o no dentro de la

misma. Si tuviéramos datos que nos permitieran agregar a esta estimación a los individuos de estirpe aborigen que por diversas razones rechazan u ocultan tal pertenencia, o a aquellos que al cabo de un siglo de políticas asimilacionistas han borrado la memoria de sus orígenes indígenas, el número se elevaría considerablemente. Esto implica no sólo un mantenimiento sino un crecimiento de la población aborigen –aunque a un ritmo menor que la sociedad mayoritaria– ya que la historiografía suele cifrar en menos de medio millón la población indígena anterior a la independencia.

Entre los citados censos de 1895 y 2000 se extiende la historia de más de un siglo de negación de la presencia de indígenas en el territorio argentino, que el imaginario colectivo resumió expresivamente, durante mucho tiempo, en frases como "no hay indios en la Argentina, porque los mataron a todos". Una afirmación como esta puede implicar diversos grados de crítica, pero lo cierto es que tradicional y mayorita-

riamente fue asociada a la visión de la Conquista del Desierto –la acción militar de finales del siglo XIX que terminó para siempre con la autonomía de las tribus indígenas– como "una gesta nacional" requerida por el progreso, la modernización y la integración territorial. Este mito, uno de los más enraizados del imaginario nacional argentino, fue construido sobre cuatro ejes fundamentales que, heredados del siglo XIX, no han sido cuestionados hasta fechas recientes:

1. La Argentina sería el resultado de una historia de avance y ocupación de las tierras indígenas por parte de la población blanca, en una tendencia que va del oeste y sobre todo del norte al sur. En este proceso las tribus indígenas, que eran independientes del gobierno de la Corona primero y de la República después, fueron empujadas y desalojadas por una frontera móvil que dividía clara y distintamente dos mundos cultural y racialmente diferentes.
2. A los ojos de la población blanca, los indios eran gente bárbara e incivilizada, con sistemas socioeconómicos muy primitivos y hábitos exclusivamente nómadas.
3. Todas las ofensivas militares realizadas desde la sociedad mayoritaria sobre los indígenas habrían sido guerras de exterminio, en particular las dos grandes –así llamadas– "campañas al desierto". La primera de ellas tuvo lugar en la década de 1830 y fue comandada por el general Juan Manuel de Rosas. La segunda, específicamente denominada "Conquista del Desierto", se produjo casi cincuenta años más tarde, desde finales de la década de 1870 hasta muy entrados los ochenta, fue liderada por el general Julio Argentino Roca, y a ella se debe la integración definitiva del territorio nacional. En sus épocas respectivas, tanto Rosas como Roca llegaron a alcanzar las más altas posiciones de gobierno.
4. El cuarto eje de esta construcción afirma que al cabo de la segunda campaña al desierto, la mayor parte de la población

indígena había sido exterminada. La combinatoria de esta creencia en la desaparición del elemento nativo por obra de la agresión militar con el masivo aporte inmigratorio que se produjo en el último cuarto del siglo XIX, llevó a la elaboración y asunción del mito de la Argentina blanca y europea.

[...] Desde los ochenta del siglo XX, nuevas líneas de investigación que se encuentran actualmente en pleno debate están deconstruyendo este mito fuertemente arraigado.

Para explicar la construcción de este mito nacional fundado en la negación de la presencia indígena [...] defenderé la hipótesis de que no hubo exterminio físico (aunque la guerra produjera muertes, sea por violencia o enfermedad), sino un proceso de reclasificación facilitado por las condiciones del contacto fronterizo; y que este proceso de reclasificación se acompañó de un convencimiento colectivo de la desaparición del indio por el conflicto militar, que se convirtió en un eje fundamental de la construcción identitaria nacional. [...]

De tal forma, se recurrió a nociones como "desaparición" y "exterminio" para explicar un proceso que debe describirse a través de otro concepto, el de "reclasificación": los indígenas permanecieron en la Argentina y allí se encuentran todavía, pero fueron reclasificados como "ciudadanos argentinos" e incorporados en una gran masa de población que pasó a ser definida como una "nación blanca". Podía haber distintos grados de "blanquitud" (rubios, morenos, trigueños...), pero todos formaban parte de un único nivel clasificatorio.

Mónica Quijada: "De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales, los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XX", en Waldo Ansaldi (coord.), *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel Historia, 2004, pp. 425-450.

